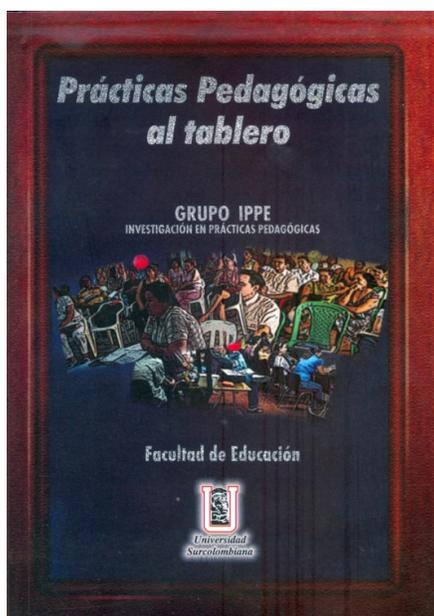


Prácticas Pedagógicas al Tablero

Grupo de Investigación en Prácticas Pedagógicas (IPPE)



Alejandro David García Valencia, Martha Isabel Barrero Galindo, Amparo Cuenca Wilson y Aura Elena Bernal de Rojas. Grupo de Investigación en Prácticas Pedagógicas (IPPE). "Prácticas Pedagógicas al Tablero". Universidad Surcolombiana, Neiva, 2010. 139 páginas.

Los estudios realizados sobre las prácticas pedagógicas (PP) se centran habitualmente ya sea en didácticas o en modelos pedagógicos que parten de una condición ideal del docente, es decir, no se preguntan por las condiciones reales de quien enseña asumiendo que tiene las competencias necesarias para abordar todo aquello que tenga que ver con la práctica educativa. Son estudios que no ven al docente desde los rasgos propios de su subjetividad sino tan solo como parte de un sistema abstracto; de modo que se analiza la práctica docente a partir de las concepciones teóricas establecidas fuera de contexto, sin tener en cuenta la manera como son entendidos estos procesos por los docentes en su individualidad.

Siendo conscientes de la anterior limitación, este trabajo, inscrito dentro de la línea de investigación Educación y Desarrollo de la Facultad de Educación de la Universidad Surcolombiana, busca investigar las prácticas pedagógi-

cas de los docentes de diez instituciones educativas de Neiva en dos fases, desde condiciones reales para nada ideales. Así es como, en la primera fase, aborda las prácticas de los docentes de manera descriptiva, aunque también se realiza una primera interpretación fenomenológica de la información a partir de las tendencias instrumentales que controlan su hacer o las tendencias subjetivas que dirigen su acción. Para esto se encuestaron 338 docentes y 1453 estudiantes de las diez instituciones educativas seleccionadas por el presente estudio. Esta información servirá de insumo necesario para el desarrollo de la segunda fase, donde se analizarán estas prácticas desde la mirada de la pedagogía crítica de la resistencia.

Ahora bien, desde el punto de vista epistemológico este trabajo analiza las prácticas docentes a partir del concepto de *acción* de Habermas, lo que implica reconocer al docente como un actor social que construye significados en su interacción con el estudiante. Esto lo convierte en el actor principal del proceso educativo. A partir de aquí el concepto de *acción* de Habermas se complementa con el concepto de *micropoder* de Foucault, lo que permitió construir el concepto de *práctica pedagógica*, concepto que evidencia la práctica de los docentes desde su idiosincrasia e intereses personales.

De igual forma, se pretende en una primera etapa, describir e interpretar las prácticas de los docentes tomando como base los modelos de educación ciudadana propuestos por Giroux, pero adaptados en esta investigación en dos categorías de análisis: la racionalidad técnico-instrumental y la crítico-hermenéutica. A su vez, se construyeron cinco categorías descriptivas: cuatro que surgen de las preguntas del saber pedagógico de Eloísa Vasco: Conceptual, Formativa, Intersubjetiva y Metodológica; y una basada en la acción dramaturgical de Habermas, la Personal.

Esta investigación resalta la categoría personal como la más importante por dos motivos. Uno, representa el eje sobre el cual giran y median dialécticamente las demás categorías descriptivas, generando un impacto recíproco (dialógico). Y otro, otorga identidad al docente a partir de la complementariedad de su ser con su hacer, como tam-

bién en el reconocimiento institucional dado por otros profesores, directivos y estudiantes.

De la relación de las categorías de análisis con las descriptivas surge el concepto de PP como un proceso reflexivo que parte de la apropiación profesional que tiene el docente de su saber con su hacer pedagógicos que le permiten validar en su interacción con los estudiantes, a través de la negociación y construcción de significados de manera idiosincrática e ideológica.

Al tomar al docente como el actor vital para transformar la práctica y su realidad, se describe la mirada de este como el primer paso para generar unos procesos de reflexión que lo lleven a cuestionar su ser como docente y su influencia en la práctica. Es pensar al docente como un intelectual con un protagonismo social, quien a través del ejercicio de la reflexión debe descubrir las contradicciones y resistencias que se dan en el interior de la escuela y la sociedad, para construir una teoría educativa que le permita empoderarse y empoderar al estudiante para que este genere una actitud crítica de sí mismo y pueda enfrentar las fuerzas dominantes que controlan su vida.

Los resultados arrojados por la investigación se presentan desglosando cada una de las veinticinco preguntas realizadas en la encuesta, analizándolas e interpretándolas fenomenológicamente a partir de las racionalidades (categorías de análisis); después se agruparon según las cinco categorías descriptivas y se analizaron de la misma manera; seguidamente se realiza un análisis intercategorial, y por último se hace un análisis que parte de la relación de la categoría personal con las demás categorías descriptivas.

¿Qué se plantea este libro?

Aunque en Colombia se han hecho algunos estudios sobre la PP como los realizados por Olga Lucía Zuluaga, Eloísa Vasco (1994), Rafael Flórez (1994), Alberto Martínez y la Expedición Pedagógica Nacional (2005), entre otros, no existen muchas publicaciones en torno a la manera como los maestros aplican el saber pedagógico desde su práctica. En el ámbito regional el vacío es aun más grande pues sólo se abordó de manera muy general en el proyecto de Reforma de las Escuelas Normales Superiores del Departamento del Huila (Bernal, 1996-1999), y en el proyecto específico sobre Modelos Pedagógicos en las Normales (Chaparro, Peña, 1997).

En lo que respecta a la ciudad de Neiva, existen dos trabajos del profesor Nelson López (grupo de investigación PACA), uno denominado *Modelos y Prácticas pedagógicas en la educación superior*, el otro llamado *Escuelas demostrativas experimentales de Neiva*; el primero de ellos, editado en el año 2004, trabaja las prácticas con base en la normatividad (Ley 30 de 1992 y Ley 115 de 1994) para visualizar cómo las instituciones están repensando los cambios y compromisos promovidos a partir de estas reglamentaciones. El segundo se está llevando actualmente a cabo y su trabajo se centra en la elaboración, ejecución, seguimiento y evaluación de referentes teóricos y operativos básicos en las dinámicas de las instituciones educativas de Neiva y sus sedes.

En las diez instituciones educativas seleccionadas para tal efecto, no se ha hecho ningún trabajo al respecto; por tanto, existe un desconocimiento sobre el tipo de prácticas pedagógicas que los maestros realizan en ellas, de ahí que sea necesario describirlas cuantitativamente e interpretarlas desde los actores para rescatar aquellas que sean significativas y respondan a las necesidades educativas del momento.

Es por lo anterior que esta investigación se plantea la siguiente pregunta: ¿Cómo son las prácticas pedagógicas de los maestros de diez instituciones educativas de Neiva?

¿Por qué estudiar las prácticas pedagógicas?

Las políticas educativas actuales pretenden plantear nuevas alternativas de desarrollo a la población y así contribuir al empoderamiento de lo local; implican, entonces, replantear el quehacer de las instituciones educativas en la construcción de un nuevo proyecto de nación que asegure la participación en un mundo globalizado sin perder autonomía.

Los maestros son los encargados de forjar esa formación, cuando en los procesos de socialización con sus estudiantes propician el desarrollo del intelecto, la personalidad, las actitudes y los valores coherentes con esa realidad a través de proyectos educativos. De ahí la importancia de pensar al docente en su acción, ya que, históricamente, sus prácticas se caracterizan por ser irreflexivas, como lo afirma Estanislao Zuleta; no inteligentes, de acuerdo a Rafael Flórez Ochoa; de actitud pasiva que cultiva el "no pensar" de los estudiantes, como lo describe Iván Bedoya; e incluso caracterizada por el

"cansancio", fruto de la rutina de dictar clases, según Armando Zambrano.

Las anteriores caracterizaciones de las prácticas docentes son indicadores que muestran la poca preparación de los docentes para asumir los nuevos retos del mundo de hoy, ya que nuestros estudiantes se caracterizan por tener una mirada funcional y desinteresada frente al saber que ofrece la institución educativa, además de exigir legalmente sus derechos ante las actitudes controladoras de los docentes, y porque también se encuentran conectados virtualmente al mundo de las imágenes más que a la comprensión del discurso que perdura en la escuela. Estas son algunas condiciones posmodernas que dibujan un mundo del consumo fortalecido a través de los medios de comunicación, que unidas a las mismas condiciones socio-económicas de pauperización de la mayoría de la población colombiana, generan otros intereses y necesidades en los estudiantes, los cuales no van en la misma dirección de las políticas educativas.

Mientras los docentes, aislados de esta realidad tras los muros de la escuela, se empeñan en seguir enseñando de manera empírica los conocimientos que los estudiantes no desean aprender, creando un desfase educativo que Colom y Melich, en su obra *Después de la Modernidad*, aciertan cuando afirman que mientras los maestros son modernos los estudiantes son posmodernos.

El maestro en la actualidad debe reconocerse como un ser intelectual capaz de identificarse con su práctica

pedagógica cuando reflexiona, y un ser autónomo que articula en su discurso un saber que lo empodera como actor de sus procesos de enseñanza. De modo que la calidad de las prácticas pedagógicas realizadas por los maestros viene determinada por los resultados de la acción educadora. En este caso, ¿qué papel está jugando el docente como formador, teniendo presente las condiciones antes descritas?

Por tanto, si se quiere resignificar la educación es necesario empoderar al docente como actor social para que desde la construcción del saber pedagógico responda de manera crítica a los retos planteados.

Es importante llevar a cabo este proceso desde el docente ya que, como educador, es el gestor que puede consolidar los intereses de los estudiantes y empoderarlos para actuar en un mundo que brinda pocas alternativas para los jóvenes de hoy. El docente sigue siendo, entonces, la esperanza de seguir construyendo proyectos de vida para los estudiantes en un mundo cada vez más caótico.

Teniendo en cuenta lo anteriormente descrito, la importancia de este estudio sobre las prácticas pedagógicas radica en la centralización de la condición del docente como tal. Se mira a este como un actor desde toda su problemática y su relación con el contexto. Es trabajar la práctica a partir del reconocimiento del docente en su labor y en la identificación que tiene de sí mismo.